



X

Ley del embudo.

CON mucha razón se quejan los periodistas de México porque los yankees dan noticias al *vultum tuum* sin encomendarse ni á Dios ni al Diablo.

Esas noticias á veces son inofensivas, pero otras, como ha acontecido recientemente, ceden en desprestigio de la gente mexicana.

Es necesario, se dice en todos los tonos, que esto acabe.

Urge adoptar medidas que nos pongan á cubierto de la mala fé ó de la ligereza de algunos reporters ganosos de enviar informaciones y reseñas que de todo en todo se apartan de la verdad.

Admirable es tal doctrina y debiera escri-

birse en letras, si no de oro, por lo menos hasta que baje algo el cambio, con almagre como rótulos de cátedra para usar frase del nunca bastante ponderado Sancho Panza.

No es libre el reporter de inventar noticias para dar amenidad al periódico.

Puede ser hasta un verdadero crimen el dar ciertas noticias en las que va envuelto el desprestigio de una nación ó de una clase de la sociedad.

Por ejemplo, eso de acoger en el acto sin más ni más cuanto sea depresivo para el clero, es una infamia capaz de desacreditar á cualquier periódico, por mucha circulación que tenga.

Esos epígrafes que dicen : « El escándalo clerical » y que la mayoría de las veces se refieren á mentiras y paparruchas como templos de grandes ; éstos constituyen un acto indigno de toda persona bien nacida, de toda publicación seria y de cuantos están bien avenidos con el nombre de personas decentes.

Supongamos por un momento que el clero ó la Iglesia es México, suposición que mucho se acerca á la verdad; supongamos que el librepensamiento son los Estados Unidos.

Ahora veamos al demagogo yankee, calumniando á sabiendas y digamos si no se le pueden aplicar todos, absolutamente todos los dicterios que con razón está aplicando la prensa sin distinción de matices á esos embusteros que hablan inglés.

Á no ser que las mentiras en inglés sean deshonorosas y en español una habilidad muy periodística y muy noble.

Entonces no he dicho nada.

Será un motivo para que se apresuren á aprender el español todos los embusteros de la tierra.

Pero yo leo los mandamientos del decálogo y no dicen : « El octavo no mentir en inglés », sino que dicen en absoluto : « No mentir ».

Tampoco me parece admisible la hipótesis de que el único honor digno de ser guardado y considerado sea el de la nación mexicana como entidad moral, pues hasta puede aplicarse aquí aquello de que lo que se dice de los componentes se dice del compuesto.

Si es lícito desacreditar al clero mexicano, también lo será hacer lo mismo con los médicos, con los licenciados, etc., etc., etc.

Es así que la Nación mexicana, como todas las del mundo, es un compuesto de las diversas clases sociales : ergo.....

Hasta silogismos y todo.

Lo que pasa aquí, es que la ley del embudo es de las leyes más universalmente acatadas y practicadas.

El « no empujar » cuando se ha llegado á primera fila ó mientras se esté siquiera en la segunda, cosa es que vemos todos los días y aun muchas veces cada día.

Periódico hay que se pasa la existencia dando noticias falsas y aun absurdas, sin más objeto que molestar y deshorrar á algunas clases sociales.

Qué graciosos somos, cómo deshacemos reputaciones sin más que unas cuantas mentiras. Pero, amigo, llega la hora de que la mentira que deshonra la diga otro y la diga en inglés y entonces se grita :

Qué infamia : mentir á tontas y locas : dar noticias á la ligera : usar acaso mala intención al darlas.

Eso es intolerable : eso es una verdadera maldad, un crimen de lesa honradez.

Pues bien, ó se tira de la cuerda para todos ó no se tira.

Lo que han hecho esos reporters norteamericanos, no es lícito : es evidentemente malo.

Á condenarlo enérgicamente con todas nuestras fuerzas.

Inmediatamente á condenar á todo el que haga lo mismo, sea quien sea.

Así es la justicia : igual para todos. La ley del embudo podrá aplicarse de vez en cuando : no puede de ninguna manera ser canonizada en serio por nadie que tenga dos dedos de frente.

El periódico que guste, y gustarán todos de seguro, de poder condenar la libertad de mentira en la prensa, que no haga á vista del respetable público aquello de desperezarse delante de los niños para exclamar : « Esta es una falta de educación. »



## XI

### Aurora.

No se trata ahora del esperpento de Dicenta, sino de esa aurora hermosísima que asoma en Francia.

¿Ven Vds. que Combes está echando á patadas á los religiosos y religiosas ?

¿Han leído las brutales diatribas que contra la religión cristiana dejó escritas Zola ?

Pues precisamente á Francia se vuelven hoy los ojos de cuantos se interesan por el triunfo de la Iglesia de Dios.

Y se vuelven á Francia porque allí apunta la aurora del día de la verdad y de la justicia.

Esa es la gloria de los franceses, que siempre han sido los primeros en decir las

grandes verdades religiosas, políticas y sociales.

El mundo entero estaba ya de reyes hasta la punta del pelo.

Los Borbones, ineptos y viciosos, indignaban á propios y extraños.

Pero nadie se decidía á decirlo y obrar en consonancia con tal creencia.

Cierto que la demagogia echó por un camino brutal y cometió un verdadero crimen al guillotinar á Luis XVI.

Debió dársele el cese, con el haber que le correspondiera y nada más.

No hay necesidad de matar á la gente para decirle que no sirve.

El caso es que desde entonces los reyes están siempre con el alma en un hilo y esperando la cesantía lo mismo que los escribientes de una oficina.

Ahora sucede que la democracia moderna, que de todo tiene menos de democracia, nos tiene á todos tan hartos que más no puede ser.

Ha resultado la tal democracia el pastej más hueco que se ha servido en fonda de tercer orden.

En Francia los enemigos de la Iglesia se

han dejado de hipocresías y repulgos de empanada y han dicho : « Aquí no hay más ley ni más razón que la del palo ».

« Formemos una mayoría en el Parlamento que vote lo que nos dé la real gana á nosotros, pues á pesar de ser republicanos, los clerófobos franceses tienen ganas reales, y garrotazo y tente tieso : á echar frailes y monjas, á cerrar escuelas católicas porque sí, á humillar obispos y molestar al Papa ».

Esta franqueza no se puede negar que ha sido un gran bien.

Inmediatamente ha surgido y está surgiendo un batallón glorioso de intelectuales que, al serlo en Francia, lo son en el mundo, pues Francia es el pueblo intelectual por excelencia.

Ese batallón ha comenzado á decir sin ambajes ni rodeos, lo que está en la conciencia de cuantos piensan con la cabeza propia y no con la del escritorzuelo que se sienta y escribe el primer disparate que se le ocurre.

Brunetiere declaró que la ciencia sin Dios había hecho bancarrota.

Llamó sencillamente *memos* á todos esos infelices que venían sosteniendo como cosas

serias lo del transformismo de Darwin y otras atrocidades.

Coppée no se anduvo en chiquitas sino que tomó la pluma y á la faz del mundo intelectual, que ya le había dado un puesto en primera fila, exclamó : « Estamos equivocados : al progreso se va por el cristianismo : por el conocimiento de Dios. No hay ciencia, ni educación, ni cultura, ni gobierno, ni marcha progresiva, sin religión. »

Octave Mirbeau, que es de la cáscara amarga, no ha podido sustraerse al ambiente de resurrección religiosa en que vive, y, llevado de su gran talento, ha dado en el teatro *Les affaires sont les affaires*, que es otro golpe á la democracia del día.

Á todo esto las manifestaciones en pro de la enseñanza religiosa y de la existencia de las Congregaciones se hacen á los sonos de la Marsellesa y al grito de « Viva la libertad ».

Los capuchinos y los trapenses se proveen de fusiles y hacen barricadas para defenderse de los agentes del Gobierno y solamente vencidos después de una batalla campal, en la que toman parte los pueblos enteros, obedecen á Combes.

Qué espectáculo tan hermoso. Qué seguro

y que próximo está el triunfo de la Iglesia.

Me parece que la Francia de hoy no puede ser comparada ni en poder ni en influencia con la Roma de ayer.

Pues bien, cuando se dió la batalla en el terreno en que la quiere dar Combes, resultó vencida, y tan vencida, que el alcázar de los Césares pasara á ser un templo de Jesucristo.

Excuso, pues, decir lo que va á pasar en la lucha, no con Nerón ni con Trajano, sino con Combes y Loubet.

No con los sabios de Grecia, sino con Zola el pornográfico y Flammarión el chiflado.

Por eso los ojos de todos se vuelven á Francia, porque indudablemente va á ser la primera nación en la cual se implante el Gobierno íntegramente cristiano.

La primera nación donde luzca el sol de la verdad y de la justicia.





## XII

### Mentiras de « la Verdad ».

**A**DVIERTO inmediatamente que no se trata de una verdad cualquiera, pues generalmente la verdad no dice mentiras.

Se trata de la verdad de un demagogo vuelto loco de amor por los judíos.

Eche V. enigmas.

Un hombre que dice una verdad engendradora de mentiras y que la dice porque se ha vuelto loco de amor por los judíos.

Todo es rigurosamente exacto.

Ahí está la última obra de Zola que no me dejará mentir.

El autor francés, pornográfico por excelencia, era, indudablemente, un monstruo de talento literario.

Poder descriptivo como el suyo no lo ha tenido nadie : vigor de estilo como el que usaba, acaso desde los Tácitos y Cicerones no haya existido en la tierra.

Unía á esto el buen gusto de velar sus ideas con tantas galas artísticas y tantos reparos de cortesanía, que podía leérsele con menos escándalo de lo que muchos se figuran.

Su mismo ataque á la aparición de Lourdes está escrito con tales miramientos que á ratos parece la obra de un católico.

En *Roma* hay capítulos enteros de una elegancia que encanta.

Acaso por eso era más peligroso y por eso el clero francés le hizo guerra sin cuartel.

Pero, en fin, nadie negaba que se trataba de un hombre extraordinario, de un genio literario : de alguien que estaba sobre el nivel de los escritores de su tiempo.

Podría haberse exclamado : « Qué lástima que este hombre tenga malas ideas ».

En esto, viene el proceso de Dreyfus.

Apasionáronse los ánimos de los franceses : fué una cuestión batallona durante unos años.

El oficial de artillería judío fué condenado y conducido á la Isla del Diablo.

Vino la revisión : volvieron á encenderse las pasiones.

Como si el averiguar si un hombre es culpable ó no lo es, fuera obra del apasionamiento y no de la razón fría y serena.

Los judíos y librepensadores todos, declararon que era inocente Dreyfus, sin más razón que porque era judío.

Los católicos y conservadores dijeron que era culpable evidentemente sólo por ser judío.

Ya nadie trató de hacer luz, sino que los enemigos de la Iglesia gritaban : « Absolved á Dreyfus » y los amigos : « Pulverizad á Dreyfus ».

En este estado de perturbación mental, escribió Zola su última obra que se titula *Vérité*.

Y la escribió tan sujeto al espíritu de injusticia que reinaba, que bien pudiera ese libro ser comparado á aquellos cuadros que, cuando la guerra de África, se pintaban en España y en los cuales no había nunca un solo español muerto, sino que todo el campo lo cubrían los cadáveres de los moros.

Desgraciado del pintor que hubiera puesto un solo soldado español tendido en tierra.

El libro de Zola sienta esta tesis absoluta : « Todos los judíos son unos seres perfectos y todos los católicos son unos malvados. »

Así, sin ambajes ni rodeos.

Emplea el gran novelista las palabras verdad y justicia miles de veces hasta resultar pesado y siempre en el mismo sentido.

La verdad y la justicia las tienen del todo los judíos y los que no son judíos combaten esa verdad y esa justicia.

Más aún : ¿ queréis saber el grado de verdad y justicia que hay en un pueblo ó en una persona determinada ?

Indagad el grado de catolicismo ó de judaísmo que hay en ese pueblo ó en ese individuo. Tanto cuanto tenga de judaísmo tanto tiene de justo y de veraz, y en el mismo grado en que tenga la fe católica tiene la injusticia y la mentira.

Este es el libro en conjunto, en general, á primera vista.

Una horrible decadencia de Zola motivada por su pasión volcánica de última hora por los judíos.

La obra resulta por completo inofensiva.

Primero porque tales exageraciones y criterios generales absurdos no logran un solo

prosélito, y segundo porque realmente aburre aquel fárrago de declamaciones absurdas, insulsas y repetidas hasta la saciedad para decir siempre lo mismo.

Y tiene esto mucha importancia porque *Vérité* da la norma del estado de descomposición y paroxismo furioso en que se encuentra el librepensamiento universal.



## XIII

## Belleza y fe.



VUELTA de mil elogios que agradezco tanto cuanto no los merezco, me dice Desiderio Marcos en un artículo divinamente escrito, por cierto, que las bellezas de la religión hablan al sentimiento pero prescindiendo de la inteligencia.

El Rosario, el rezo del coro, la Misa, le parecen al insigne escritor algo que hace sentir mucho, que despierta añoranzas de tiempos inocentes y felices y sumerge el espíritu en un mar de afectos de paz y bienandanza.

Pero bueno, ¿ es que todo eso surge como consecuencia de una mentira?

Porque francamente, á mí ni á nadie nos hace sentir la mentira.

Digámoslo claro : si la religión católica no es verdad, no tiene el verdadero conocimiento de Dios. El Rosario y todo lo demás son prácticas absurdas, supersticiones sin razón de ser y en ellas no puede sentir nada más que indignación el hombre que se precia de serio y de pensador.

La belleza, decía Castelar, es como la chispa eléctrica, producto de dos elementos, uno objetivo y otro subjetivo; si falta uno de los dos, ya no hay belleza.

Faltando, pues, del todo el elemento subjetivo, como tiene que faltar cuando la inteligencia protesta y repugna, ¿ qué sentimientos se pueden producir en el alma?

Además, y esto es lo principal que deseaba decir aquí, ni el monótono Rosario, ni es acompasado rezo de las religiosas, ni generalmente el aspecto de las iglesias de los pueblos tienen nada de estéticos, según las rigurosas reglas del arte.

Al contrario, suele suceder que las Vírgenes que más devoción inspiran, los ramos con que se adornan y los trajes que ostentan sean un verdadero atentado al buen gusto.

Las monjas que cantan dentro de las rejas no son ciertamente la Patti y el run-run del Rosario más parecé propio para hacer dormir que para hacer pensar. En esto está precisamente la gloria de nuestra religión.

En que no teniendo la belleza plástica del paganismo, tiene una belleza mucho mayor que se puede llamar belleza cristiana, belleza sobrenatural.

Es que en el Rosario y en el rezo y en la Virgen y en el Ave María viene á nuestra alma algo por lo que suspiramos, acaso sin saberlo, y es el cielo, es Dios.

Toque V. muñeira fea y tóquela mal en instrumento cualquiera.

La oirán cien personas y todas se reirán menos una, que se echará á llorar, y es la que en aquellos sonos recibe recuerdos, impresiones y afectos indecibles.

Diga V. « Santa María Madre de Dios, ruega por nosotros pecadores » delante de cien personas no cristianas y no sienten nada, pero V. ó yo que estemos allí nos sentiremos llenos de emoción.

¿ Por la belleza de la frase? No, sino porque entendemos aquello, porque tenemos fe y amor á la Virgen.

Cuántas veces eso que á V. le parece mero sentimiento de lo bello ha sido causa de conversiones que parecían imposibles.

Cuántos librepensadores empedernidos resistieron la palabra de elocuentes oradores, la enseñanza de eruditos libros y las instancias de personas queridísimas.

Un día, el que Dios tenía determinado, entraron como V. en una ermita donde había una virgen fea como ella sola y delante de la cual rezaban el Rosario unos cuantos labriegos. Un órgano desafinado acompañaba el canto.

« Dios te salve María » se repetía cientos de veces y el hombre científico se arrojó á los pies de la antiartística imagen y sintió mudado el corazón y se rindió á los preceptos de la religión y resultó un católico ferviente.

Crea, por lo tanto, el simpático Desiderio Marcos, que puesto que siente algo en el templo y en el Rosario, tiene mucho adelantado para que coincidamos del todo en ideas, en afectos y en prácticas.

Un fraile vestido de un saco, con barba á medio crecer y rostro austero y demacrado ¿qué belleza podría haber tenido en Atenas ó en Roma?

Y sin embargo Murillo pinta su San Antonio y resulta superior con mucho para nosotros á las Tres Gracias ó al Tocador de Venus.

Zorrilla describe á aquel Cristo de la Vega bajando la mano para jurar que Diego Martínez es prometido de Inés de Vargas y nos causa escalofríos.

Dice que la Virgen Madre de Dios se quedó en lugar de Margarita la pecadora en el torno del convento para que no se notara la falta y nos llena de entusiasmo.

Una saeta de aquellas de Sevilla cantando los dolores de la Virgen ó los tormentos del Salvador del Mundo nos hace llorar.

Yo, y no me tengo por sensible, me eché á llorar como un chiquillo en la plaza de San Francisco oyendo á una de aquellas mujeres decir :

« Ay, la sangre que le cuestan las culpas del pecador. »

Es verdad que aparecía en aquel momento saliendo de la calle de la Sierpe, el Cristo de la Pasión, hecho por Montañés.

Desiderio Marcos entró en una mañana de otoño dentro de una pobre iglesia donde rezaban unas monjas, y como es artista, con-

fiesa que sintió honda emoción desconocida.  
¿No había de sentirla?

Todo esto ¿quiere que se lo diga más claro? no es más que fe cristiana. Es la fe que se adormece por nuestras culpas ó nuestro descuido, pero está ahí.

La palabra de la teología no es una palabra vana y nos dice que en el bautizado persiste el hábito de la fe.

Usted, querido compañero, dice y cree que estamos completamente distanciados, pero que nos une el sentimiento de la belleza.

No, no es precisamente el sentimiento de belleza lo que nos une, es la fe cristiana.



#### XIV

##### Religión condescendiente.

**E**L practicar la religión tal como la enseñó Jesucristo, no cabe duda que es un poco peliagudo.

En particular tiene tres ó cuatro puntos que, francamente, resultan fastidiosos como ellos solos.

Prescindir de toda creencia tiene también sus inconvenientes.

¿Qué hacer?

En primer lugar entonar un himno al siglo diez y nueve, que bien pudiera ser el tan conocido de :

« Oh venturoso siglo diez y nueve ó por mejor decir décimonono. »

Él es el inventor de una religión tan